

CAJETE, PAISAJE HUMANO

Jesús Augusto López Rosero

Cajete, Paisaje Humano

Jesús Augusto López Rosero



UNIVERSIDAD
DEL CAUCA

**Universidad del Cauca
Facultad de Artes
Programa de Artes Plásticas
Popayán**

2020

Cajete, Paisaje Humano

Jesús Augusto López Rosero

Director
Guillermo Marín Rico

Trabajo de grado para optar al título de maestro en artes plásticas

Universidad del Cauca
Facultad de Artes
Programa de Artes Plásticas
Popayán
2020

Nota de aceptación:

Aprobado por el Comité de Grado en Cumplimiento de los requisitos exigidos por la Universidad del Cauca para optar por el título de Maestro en Artes Plásticas.

Jurado

Jurado

Jurado

Dedicatoria

Este proyecto lo dedico especialmente a mi madre, Ana Rocío Rosero a quien amo, respeto y admiro como a nadie en esta vida; a mis hermanos, Gustavo y Cristina, a mi abuela, tíos, primos, a la memoria de mi padre, de William y de Felipe; quienes han estado y estuvieron de manera incondicional a mi lado, ayudando a la creación de las vivencias, sensaciones y conceptos, que me han permitido sentirme vivo y al mismo tiempo, contemplar lo bonito de existir...

Agradecimientos

Agradezco nuevamente a mi familia y amigos, ya que gracias a ellos soy lo que soy, además agradecerles a los profesores, Eduardo Muñoz, Carlos Quintero y Guillermo Marín, porque gracias a sus enseñanzas, acompañamiento y asesorías he podido crear un trabajo estético y conceptual, con el que puedo presentar la historia de mi vida y una reflexión sobre nuestra existencia.

Alma ausente

*No te conoce el toro ni la higuera,
ni caballos ni hormigas de tu casa.
No te conoce el niño ni la tarde
porque te has muerto para siempre.*

*No te conoce el lomo de la piedra,
ni el raso negro donde te destrozas.
No te conoce tu recuerdo mudo
porque te has muerto para siempre.*

*El otoño vendrá con caracolas,
uva de niebla y montes agrupados,
pero nadie querrá mirar tus ojos
porque te has muerto para siempre.*

*Porque te has muerto para siempre,
como todos los muertos de la tierra,
como todos los muertos que se olvidan
en un montón de perros apagados.*

*No te conoce nadie. No, pero yo te canto.
Yo canto para luego tu perfil y tu gracia.
La madurez insigne de tu conocimiento.
Tu apetencia de muerte y el gusto de su boca.
La tristeza que tuvo tu valiente alegría.*

*Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace
un andaluz tan claro, tan rico de aventura.
Yo canto su elegancia con palabras que gimen
y recuerdo una brisa triste por los olivos.*

Federico García Lorca

Glosario

Amalgama: Mezcla homogénea de dos o más materiales.

Cajete: Vereda del municipio de Popayán, departamento del Cauca, Colombia.

Cajeteños: Término gentilicio con el que se conoce a las personas de la vereda Cajete.

Carantanta: El diccionario de provincialismos y barbarismos del valle del Cauca y Quechismos usados en Colombia de Leonardo Toscón (1961- 102), define Carantanta como un vocablo que “Viene del quechua zara-tanta (cara, costra; tanta, tortilla) y significa entre nosotros: costra que deja adherida a la paila la masa de maíz cuando se cuece”. Illera Montoya, Carlos. (2019) Cocinas parentales de Popayán, cinco ensayos con sabor a tradición, p. 136.

Deterioro: Desgaste o desvanecimiento del estado, calidad, valor, etc., de algo.

Envueltos: Masa de maíz, envuelta, amarrada y cocinada en hojas de plátano.

Insulinodependencia: (insulina + dependencia) condición de algunas personas que por diferentes causas, necesitan de la aplicación de insulina artificial.

Mauna: Apellido de origen indígena, propio del departamento del Cauca.

Mayoras: Título con el que se conoce y denomina a la generación de mujeres de mayor edad, experiencia y conocimiento.

Tortillas: Amasijo a base de maíz hecho a mano, semejante al cono de un volcán, posteriormente azadas en horno de leña.

Vereda: Término usado en Colombia para definir una zona rural que hace parte de la subdivisión territorial de un municipio.

Tabla de contenido

Introducción	19
La Existencia	21
Vida	23
Muerte	25
El Recuerdo	29
Cajete	33
Experiencias y encuentros con la muerte	43
Recuerdos materializados, esculturas con ceniza	51
Montaje	73
Bibliografía	77

INTRODUCCIÓN

Cuando estudié por medio de la memoria, la historia de mi vida, se desplegó ante mí una serie de verdades existenciales que evidenciaron nuestra realidad humana, esencial, efímera y mortal; porque hablar tanto de historia y memoria, es hablar de muertos (seres y momentos) de otro tiempo.

Y es así como surge “Cajete paisaje humano”, debido a la necesidad de presentar y representar mi historia, donde exalto las vivencias de mi entorno, la vereda Cajete, un pequeño corregimiento ubicado al sur occidente de la ciudad de Popayán, lugar en el que siempre he vivido con mi familia y en el cual me han acontecido los mejores y peores momentos de mi vida, presenciando una serie de sucesos y factores inevitables de índole natural, que se presentan tanto en los individuos de mi entorno, como en todos los seres vivos y es el deterioro o combustión natural de la vida., combustión que nos lleva única y exclusivamente a la muerte. Y es esto, la muerte, esa realidad tan traumática y aterradora para unos pero fascinante para otros, que ha generado en la humanidad a lo largo de la historia una enorme serie de mitos y creencias en base a este tema, en donde resalto y doy gran importancia a ese acto mental o función cerebral, con el cual buscamos combatir, retener o anteponernos de alguna forma a esa inminente y cruel realidad llamada muerte, como lo es el recuerdo; ya que gracias a esto, muchos logramos mantener de cierta forma vivos aquellos momentos o personas que ya están en el pasado, aquello que ha muerto o simplemente lo que ya pasó. Así que evocando los recuerdos que viven en mí, recuerdos de mi infancia y adolescencia, los cuales considero muy valiosos en la construcción de la memoria e identidad, que me constituyen como ser donde el lugar de los hechos es tan importante como, las vivencias y las personas con las que he pasado esos momentos, personas de las cuales algunas ya no están, pero aún viven en mi memoria o aquellas que aún están conmigo pero siento que las estoy perdiendo, es que pude ser consciente de nuestra fragilidad, de nuestra naturaleza efímera y mortal; naturaleza, que de alguna

forma comprendemos o tratamos de hacerlo de manera subjetiva, bajo ciertos parámetros que nos provean cierto consuelo ante la incertidumbre, pero que en la mayoría de casos, negamos, no aceptamos o simplemente no le damos importancia sino hasta que somos víctimas de ella y nos obliga a tomar conciencia de que morimos, realidad que es y será el problema fundamental del ser humano, que ha sido y es objeto de estudio científico, social, cultural, etc. Además de ser una de las principales fuentes de inspiración artística, debido a que de algún modo la crudeza, certeza y variabilidad de esa realidad, fascina y aterroriza, por ese toque poético que le da la muerte a la vida por el simple hecho de que la muerte abarca todo y a todos. Por eso, desde que fui consciente de que como ser pensante y sensible tengo la capacidad de crear por medio del arte, soluciones para mis problemas, es que tengo la necesidad de traer y presentar, aquello que con gran importancia guardo en mi memoria, aquello que es pasado y murió, pero que afortunadamente puedo evocar y recrear materialmente de nuevo, gracias a mis recuerdos y el arte, utilizando un material como la ceniza, que contiene el sudor y el esfuerzo de los miembros de mi hogar, por ser el resultado final de nuestro trabajo, que además me brinda una serie de características semióticas alusivas a la vida y muerte, ideales para dar vida a mis recuerdos, vivencias y experiencias adquiridas como habitante de la vereda Cajete”, que se amalgama en una serie de piezas escultóricas que constituyen esta obra, cuyo fin, es el de concientizar sobre una realidad inevitable para nuestra naturaleza como seres vivos, ya que la ceniza simboliza ese destino final, la muerte y al mismo tiempo busca evocar ese cúmulo de sensaciones que sentimos cuando recordamos a aquellas personas o momentos importantes en nuestras vidas, luchando contra la muerte, creando vida a través de la muerte.

LA EXISTENCIA

¿Por qué, venimos a este mundo, cuando no podemos desafiar algo tan completo, inevitable y eterno como la muerte? ¿Cuál es la razón de eso, cual es la razón de nuestra existencia?, ¡no lo sé! Pero, ese es el tipo de preguntas que en algún momento todos nos hemos hecho y nos han dejado atónitos debido a que engendran la angustia y el miedo de la incertidumbre, por lo cual el hombre a lo largo de la historia, en sus distintas culturas y pensamientos ha buscado y creado ideales que den respuesta a esto, o al menos consuelen un poco esa eterna incógnita.

Y es que nuestra existencia, es algo tan complejo, que la mayoría de personas no entendemos, pensamos que existir es solamente vivir y negamos la otra parte ,la muerte, ya que todo ser pasa por esos dos estados en su existencia, así como nacemos, debemos morir, tanto la una como la otra forman un complemento necesario y universal; que a veces no comprendemos, ya que la cosmovisión de nuestra cultura, divide a la vida y la muerte , destinando a esta última como el fin de la

existencia, como lo malo y aquello que genera mitos, supuestos escenarios extra dimensionales y todo por la zozobra, por el miedo carnal a desaparecer, pero muy pocas veces como lo que es , como el paso de un estado a otro , como la transformación natural de materia, como ser-cuerpo-objeto que somos, donde, tanto biológica como espiritualmente hablando, nos transformamos. Y es debido a esta incomprensión existencial que cuando estamos en la etapa de la vida, que hasta donde sabemos, es donde podemos apreciar y contemplar todo aquello que existe al igual que nosotros, e incluso aquellas cosas del pasado, que ya no viven pero podemos enterarnos de su existencia porque a pesar de morir, quedan formas de saber y conocer de su existencia.

Pero nuestra existencia, se nos ha vuelto tan normal que olvidamos la magia de esta, ya que pocas veces nos damos a la tarea de observar y descubrir nuestro cuerpo, a nuestro prójimo o nuestro alrededor y no caemos en cuenta de lo bello, importante y lo que significa la vida hasta que padecemos directamente el dolor de la muerte (especialmente cuando muere algún ser querido) y es ahí cuando el dolor y las preguntas sin respuesta, sumados con los recuerdos de lo que ya no está, nos hace en un principio cuestionar nuestra existencia, pero al final, independientemente de nuestras creencias o ideologías religiosas y/o existenciales , nos enseñará la importancia de nuestro ser y terminaremos apreciando este relativo y en constante cambio, llamado existencia.

*“El olvidado asombro
de estar vivos”*

Octavio Paz

Vida

Repasando un día cualquiera de nuestra cotidianidad, donde la rutina diaria empieza cuando nos levantamos ya sea para ir a estudiar o trabajar, donde comemos casi siempre lo mismo y realizamos labores que están ya programadas a realizar debido a un horario o una actividad predefinida por unas obligaciones, las cuales consumen día tras día esta parte de la existencia llamada vida; pero donde muy pocas veces nos tomamos el tiempo de contemplar lo que somos. ¿Y qué somos?, sin entrar en definiciones científicas, religiosas o filosóficas sobre nuestra naturaleza, podríamos decir que somos unos seres privilegiados, ya que si nos ponemos a ver la forma en la que estamos constituidos como individuos, la forma en que vivimos y todo lo que podemos hacer y contemplar a diario en nuestra vida, por eso somos privilegiados, porque vivir es algo tan asombroso, que generalmente no notamos ni observamos, debido a que percibimos como algo normal el hecho de vivir y no nos tomamos el tiempo para sentir que estamos vivos, para sentir como corre la sangre por nuestro cuerpo bajo el latir de nuestro corazón, el simple y frágil pero complejo acto de respirar, ni mucho menos nos damos el goce de utilizar nuestros sentidos para observar todas las maravillas que nos rodean en la naturaleza, sino que simplemente lo vemos todo como algo normal en la rutina de “vivir”

y olvidamos que no solo estamos vivos, sino que como seres pensantes y sensibles, tenemos el privilegio y la capacidad de entender cosas que otros seres no pueden, ¿pero qué pasa cuando esa rutina se ve afectada por un hecho inesperado, como una enfermedad, un accidente o la aborrecida pero inevitable muerte? es ahí cuando nuestra zona de confort, se ve afectada y nos obliga a cuestionar nuestra naturaleza frágil y etérea, naturaleza que siempre ha estado y estará presente.

Como lo dice Kurumada, M. (2003). Cap. 9. [“Kyoji no hate”, Trad. Hispanoamérica “Más allá del honor”]. Anime Saint Seiya- Saga de Hades. Toei Animation.

[...] las flores retoñan y mueren, las estrellas brillan pero eventualmente se apagan, todo muere, la tierra, el sol y hasta algo tan inmenso como este universo no está excluido, comparado con eso, la vida del hombre es tan efímera, como un abrir y cerrar de ojos, corto instante, en el cual un ser nace, se ríe, llora, sufre, pelea, regocija, lamenta, odia y ama a otros, para luego caer en el eterno y trágico sueño llamado muerte.

Pero esto es algo que comprendemos a veces tarde, cuando ya no hay nada más que hacer, solo la realidad de ser víctimas cautivas del dolor, la nostalgia y el recuerdo, para después tener que aprender con el tiempo y la enseñanza del dolor, a apreciar y compartir lo asombroso y bello que existe en este efímero momento llamado vida y entender que este es el más corto, pero sombrero capítulo de nuestra existencia.

*Hombre, acuérdate de que polvo
eres y que al polvo volverás*

Génesis, Cap. 3, Vers. 19

La Muerte

¿Qué es la muerte? Es otra pregunta que me aborda desde que era niño y que me aterrorizó en su momento, ya que no entendía, ¿por qué las personas lloraban cuando alguien moría y que significaba eso de morir? pregunta que hoy día ya puedo comprender de mejor manera porque me ha tocado presenciar, sufrir y llorar por los estragos de la muerte varias veces.

¿Qué hay después de la muerte? Es una pregunta que me aterra aún más, ya que nadie tiene una respuesta exacta y verdadera para ella, más que incertidumbre y zozobra y es esto lo que genera que le tengamos tanto miedo y rechazo, o simplemente la neguemos a pesar de que

es lo único seguro que nos espera en el siguiente ciclo de la existencia, después de la vida. Y como no temerle o rechazar algo que básicamente lo que hace es quitarnos y llevarse lo que somos y lo que queremos, porque a nosotros nos duele la muerte cuando le llega a lo que es de nuestro afecto, cuando le llega a nuestros seres queridos, cuando le toca a los motivos y dueños de nuestros mejores recuerdos; de resto la ignoramos y hasta somos crueles ignorando el sufrimiento de otros.

Y es que el concepto con el cual tratamos la muerte, es lo que en gran parte genere que seamos una especie diferente a los demás seres vivos, la muerte es lo que hace que el hombre sea hombre, ya que desde la prehistoria poco ha cambiado la relación entre el ser humano y la muerte, porque desde épocas remotas, el paleolítico para ser más exacto, se sabe cómo el hombre antiguo empezó a ser consciente de que moría, preparando a sus difuntos para el viaje póstumo a la vida, encontrando vestigios que muestran como preparaban a sus muertos para sepultarlos, evidenciando como esta práctica-ritual era parte de la diferencia entre ellos y los demás animales, porque el lado “humano” de esos individuos, quería despedir a su prójimo, a su semejante, a su ser querido, ya su raciocinio y arraigo emocional no le permitieron en algún momento dejarlo ahí a la deriva, sino que buscó guardar la integridad del cuerpo para su viaje final, viaje que entendieron y comprendieron como el adiós de la vida y continuación de la eternidad bajo otra naturaleza y destino ineluctable de un ser vivo. Comprensión que fue cambiando de sentido y visualización a medida que avanzaba el desarrollo de la humanidad, a medida que las distintas culturas a nivel mundial desarrollaron sus propias cosmovisiones, se fue tratando y desarrollando la idea de numerosas y distintas maneras, pero siempre

bajo la misma idea de dar sepultura, de brindar un adiós póstumo al individuo y en esa diversidad encontramos casos como el de la momificación, que se practicó en los pueblos precolombinos de América y posteriormente en el antiguo Egipto, debido a la veneración de los antepasados o la creencia de vida después de la muerte, por lo cual se buscaba preservar el cuerpo para evitar su putrefacción natural, con la que buscaban desafiar a la muerte y a el tiempo; o la cremación, que inicio en la península griega aproximadamente en la edad de bronce, ya que se creía que al cremar el cuerpo, este lograría purificar su alma e iniciar el desprendimiento terrenal hacia el inframundo, práctica que se realizó hasta la aparición del cristianismo como religión oficial en la mayor parte de Europa, que la reemplazo por los enterramientos, que hasta hoy día es la forma de sepelio más usada.

Y es que tristemente nada ni nadie se salva de la muerte, porque es y será siempre el complemento de la vida, van de la mano, ya que la una lleva a la otra, una cruel ley universal que la mayoría la entiende como el final de todo, y a pesar de que no tiene remedio, solución o manera de evadir, nosotros los humanos poseemos unas valiosas y especiales capacidades para hacerle frente y resarcirla, como lo es el recuerdo, la historia y el arte.

EL RECUERDO

*Habremos perdido
hasta la memoria de
nuestros encuentros...
y sin embargo
nos reuniremos,
para separarnos y
reunirnos de nuevo,
allí donde se reúnen
los hombres muertos:
en los labios de los
vivos.*

Samuel Butler

Según el biólogo y neuro-científico Fabricio Ballarini, en su libro REC, 2015. Explica cómo funciona nuestra memoria y la forma en la que nuestro cerebro guarda gracias a las millones de neuronas que poseemos, ciertos eventos de nuestra vida a través de los recuerdos y de donde se basa el ideal, “Somos lo que recordamos”, porque lo que recordamos, son aquellas cosas o momentos más significativos y trascendentales de nuestra vida, como personas, anécdotas, momentos y lugares, que en algún momento marcaron una parte de nosotros y por ello pasaron a ser parte de nuestra vida, incrustándose en algunos casos de manera un poco difusa debido al paso del tiempo, pero imborrable en nuestra memoria. Por eso todos y cada uno de los individuos de este planeta, somos totalmente diferentes, puesto que vivimos situaciones diversas y variables, que forjan seres distintos, dependiendo su experiencia de vida.

Además, esta capacidad neurológica, aparte de que nos permite construirnos como seres, nos brinda la valiosa oportunidad de mantener vivo aquello que ha muerto, ya que por medio del recuerdo, es que podemos mantener vivo todo aquello que ya pasó, porque todo el tiempo transcurrido en nuestra vida, es algo que ya fue y ya murió, tal es el caso de momentos tan sencillos como algunos eventos de nuestra niñez o nuestros seres queridos, lugares favoritos, nuestro primer amor, nuestra mayor tristeza, etc. Por eso el recuerdo es una de las capacidades que más debemos valorar y estimar los seres humanos, porque es la única forma que poseemos para evocar la esencia de aquella(s) existencia(s) que en algún momento de nuestra vida nos marcó(aron) y a pesar de ya no estar presente en el conjunto espacio-tiempo en el cual estamos, siempre estará(n) presente(s) y seguirá(n) existiendo en nuestra memoria, creando así un medio por el cual podemos dar vida a través de la muerte, brindando la oportunidad a ese alguien o algo, de seguir existiendo, a través de nuestro recuerdo.

Se dice que recordar es vivir, por eso me gusta tener la necesidad de adentrarme en los recuerdos que habitan en mi mente, para poder sentir el eco bullicioso de la esencia e importancia de aquellos momentos importantes en mi vida, que irrumpen en mi ser y me llevan casi que a regresar en el tiempo, generando una mezcla de sensaciones entre nostalgia, tristeza y al mismo tiempo alegría, pero sobretodo me permite mantener vivo a quienes fueron y lo que fue algún día.



19 de septiembre de 1999



07 de junio del 2000

CAJETE

*Uno no es de ninguna
parte mientras no
tenga un muerto bajo
la tierra*

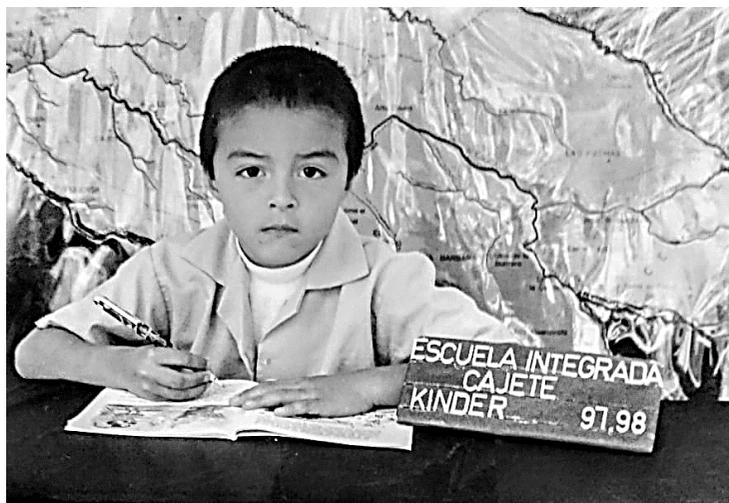
**Gabriel García
Márquez**

Cajete es una vereda del municipio Popayán, situada al sur occidente en la vía hacia el municipio del Tambo, conocida principalmente por su tradición gastronómica, ya que es aquí, donde se elaboran diferentes tipos de productos derivados del maíz de manera artesanal como, Tortillas, Envueltos y Carantanta, los cuales se fabrican a mano, en hornos y hornillas de barro, que se asan o cocinan con leña. Esta tradición es algo que han hecho la mayoría de familias de Cajete, generación tras generación, como medio laboral que les ha permitido subsistir, como en el caso de mi familia, la cual ha realizado esta actividad desde el tiempo de mi tatarabuela, la abuela Matilde, quien fue de las primeras pobladoras del corregimiento y de la cual surgieron la mayoría de familias que hoy día pueblan la vereda, como los Mauna, los Ledesma y los Rosero, los cuales en su mayoría hasta hoy en día, algunos aun hacen y sobreviven gracias al legado y enseñanzas que ella dejó durante sus aproximados 126 años de vida, en los que enseñó el oficio a sus hijos, nietos y bisnietos. Tradición que empezó a morir junto con aquellas “Mayoras” que ya no están o no pueden trabajar por su avanzada edad, porque hoy en día es muy difícil encontrar quien pueda o sepa hacer este duro, ingrato pero bello oficio del maíz y esto es algo que me preo-

cupa no solo por el hecho de la desaparición carnal de los individuos de mi familia y de mi entorno, sino por la desaparición de un elemento muy importante en la identidad de los Cajeteños.

¿Y por qué es tan importante este lugar para mí? Básicamente, porque aquí es donde he vivido siempre, es el lugar donde crecí, de donde me han contado historias casi que legendarias de antepasados y de donde han salido las mejores vivencias que guardo como recuerdo, familia, amigos, sensaciones, sentimientos, lugares e historias. Por eso y basado en el ideal “somos lo que recordamos” mencionado en el capítulo anterior, puedo decir que esencialmente yo soy Cajete, porque en mis recuerdos siempre viven y vivirán mis experiencias en este lugar con aquellos que se han ido, aquellos que aún están y aquellos que posiblemente en un futuro llegaran. De aquí también nace la idea de argumentar un discurso, una acción y una obra que me permita mostrar lo que soy y lo que quiero, ya que de mi entorno es que recolecto un material como la ceniza, el cual puedo utilizar para la materialización de mi concepto, material resultante del proceso laborar que se realiza en mi hogar, el cual contiene una carga enorme de simbolismos propios de mi entorno, como el sudor, esfuerzo, lagrimas, sonrisas ,madrugadas y trasnochos de mi familia, experiencias que considero fundamentales para mi formación como ser y habitante de Cajete, símbolos que se sintetizan y resumen en esta ceniza, con la que doy vida a aquellas personas y recuerdos que viven en mí, como una forma de cargar material, simbólica y conceptualmente mi obra, para poder presentar lo que es y lo que somos en cajete.











*Ruinas de la iglesia central de Cajete después del terremoto,
01 de abril de 1983*



Horno artesanal de barro



Producción de tortillas



Fotografías: *Carlos Humberto
Illera Montoya*

EXPERIENCIAS Y ENCUENTROS CON LA MUERTE

A sí como nacemos, tenemos que morir y aunque quiero hablar de muerte o que es la muerte, no lo podría hacer, ya que los únicos capacitados para ello, son los muertos, y como yo aún estoy vivo, tengo que hablar y presentar cómo ella (la muerte) me ha golpeado duramente, porque si hay algo realmente duro en esta vida, que duele, que marca, es perder a alguien importante en nuestra vida.

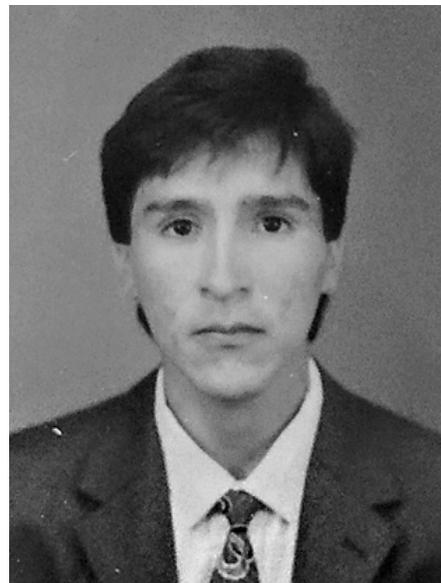
Aún recuerdo cuando tenía 5 años y perdí a mi padre, no entendía por qué mi papa el que me quería tanto y a quien yo vivía tan apegado, no volvería más a casa luego de verlo en una caja de madera sin moverse ni decirme nada, fueron momentos difíciles y de confusión porque no entendía y solo me refugiaba en las explicaciones llenas de lágrimas de mi madre, quien en menos de 6 meses tuvo que soportar perder no solamente a su esposo, sino a su padre y hermano. Y así

pasaron los años y todo parecía normal porque había logrado superar mis preguntas sobre mi amado padre, mi abuelo, mi tío y su destino, de lo cual logre salir gracias al prematuro tiempo que conviví con ellos y que me impidió crear laso afectivos más fuertes. Desde entonces crecí y viví con la idea de muerte tras lo ocurrido cuando aún era muy niño, idea que aprendí del dolor de mi madre principalmente, pero que en realidad yo no lo había sentido conscientemente aún , mi vida era normal llena de momentos con mi familia y amigos, bajo una normalidad satisfactoria, hasta que un día, de la nada y sin aviso como siempre llega, volvió la sombra de la muerte , que se había llevado a mi primo, primo que era como mi hermano, que era parte de toda mi vida y fue ese suceso, lo más triste, cruel y desgarrador que había soportado hasta entonces, era básicamente la primera vez que la muerte me golpeaba de esa manera y donde me llené de preguntas, dolor, rabia y recuerdos que era lo único que me quedaban de él, William, quien a pesar de que había muerto y nunca más lo volvería a ver, siempre lo recordaré evocando nuestros momentos de niños , nuestra adolescencia y todo lo que había vivido junto a él, como forma de mantenerlo aun conmigo. Ni si quiera había superado lo de William cuando volvió a ocurrir, pero esta vez con Felipe, otro de mis primos, y a pesar de ya haber vivido lo de William, esto me pegó igual de duro, nuevamente nos tocó padecer ante la enorme sombra de dolor y recuerdos que su muerte trajo. Muertes que aunque el tiempo me han ayudado a soliviar un poco, aun no entiendo, ni comprendo y en ocasiones me llevan a especular sobre la cruda realidad que me depara a futuro y pensar, ¿en quién será el próximo que me toque ver partir, quien será el próximo que me haga ver y sentir los estragos y efectos de la muerte?

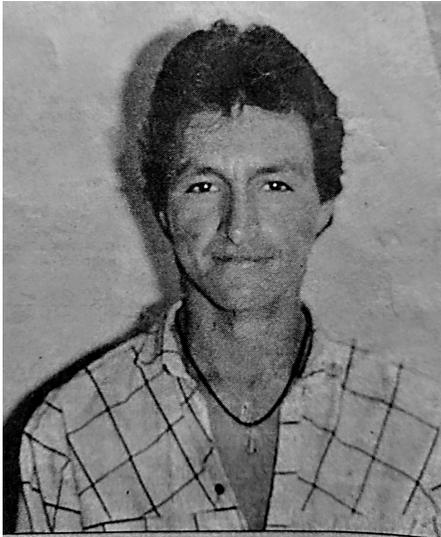
Muerte, de la cual muchas veces he estado cerca de sufrir, debido a situaciones complejas en mi vida, como un accidente de tránsito que por poco acaba con mi vida y a una enfermedad autoinmune que padezco desde hace 10 años y que muchas veces me ha tenido al borde del abismo, una insulino-dependencia diabética, la cual me ha llevado a los extremos y en gran parte me ha hecho tomar conciencia de lo frágiles que podemos llegar a ser y de los innumerables factores por los que somos tan efímeros, y es por eso que día a día debo hacer ese acto, acto de luchar contra la muerte , porque cada día es una lucha para no desvanecerme poco a poco y evitar conocer la muerte personalmente.



1. William Rosero Mauna
(1963-1989)

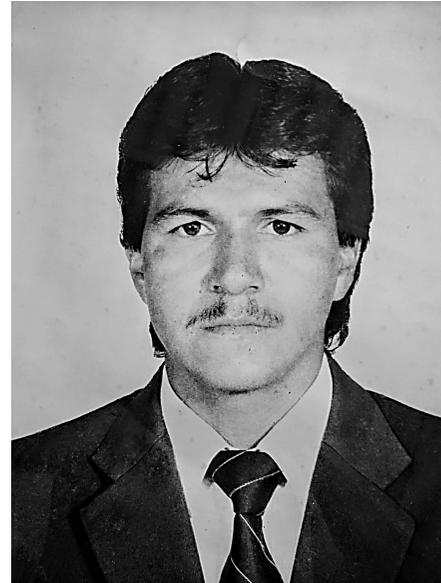


2. Tomas Ariel Rosero Mauna
(1970-1994)

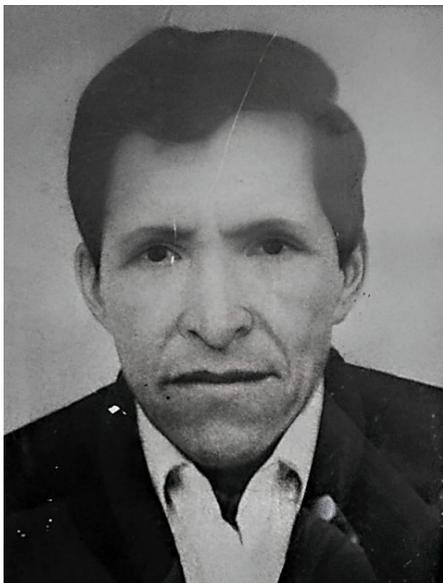


Cortés / EL LIB
FRANCO ROSERO MAUNA, lo asesinaron de dos dispar

**3. Franco Rosero Mauna
(1968-1998)**



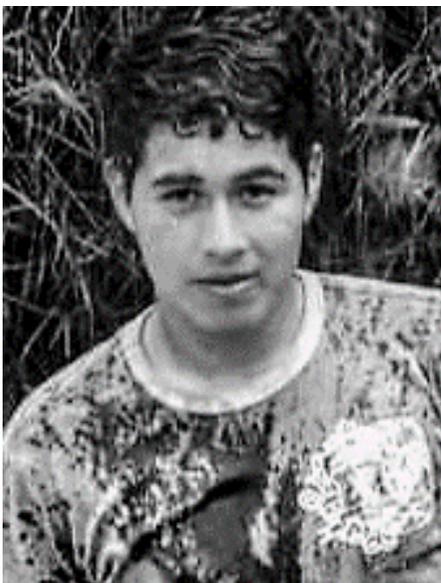
**4. Jesús Adolfo López Sarria
(1965-1998)**



5. Tomas Reinel Rosero
(1941-1999)



6. Diego Armando Hurtado Rosero
(2000-2001)



**7. William Reinel Rosero Bojorge
(1993-2011)**



**8. Luis Felipe Hurtado Rosero
(1992-2014)**



RECUERDOS MATERIALIZADOS, ESCULTURAS CON CENIZA

*“No es bajo la forma
del recuerdo como
aparece el hecho
olvidado sino bajo la
forma de acción.*

*El enfermo repite, sin
saber que se trata de
una repetición”*

Sigmund Freud

Materializar mis recuerdos mediante esculturas, más que una idea, es una necesidad, un deseo y una obligación con mi entorno, mi gente y conmigo mismo, que surgió, debido al deseo de querer retener mental y materialmente a quienes ya no están en este mundo, aquellos seres queridos que ya murieron y dejaron el vacío, el dolor y la ausencia que produce la muerte, así como a aquellos que aún están, pero que desgraciadamente en algún momento caerán en el triste y doloroso hecho de morir.

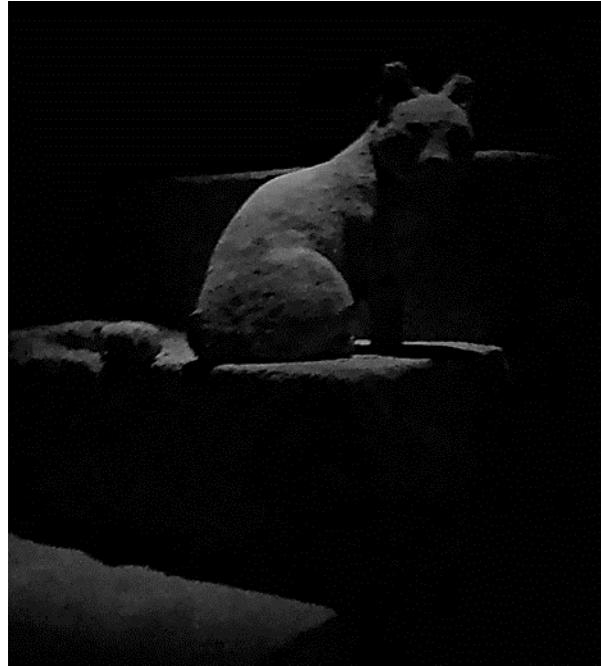
Desde que recuerdo, me fascinaba ver monumentos escultóricos de “ señores a caballo” o ir de visita al museo de historia natural y ver esa cantidad de animales que en aquel viejo edificio yacían, porque desde mi inocencia e ignorancia sobre quién era el individuo del monumento, o por qué estaban esos animales ahí, me parecía genial el hecho de ver lo que ante mis ojos estaba, ver como unas piezas escultóricas permitían congelar un instante e inmortalizar a un sujeto, me era asombroso tratar de imaginar como hacían para lograr ese trabajo de semejanza con la realidad; desde y gracias a esas vivencias nació mi fascinación por lo tridimensional, por el volumen, la materia palpable y rodeable, por esa presencia que impone la escultura, por esa copia tan similar a la realidad de los cuerpos, que trataba de emular cuando llegaba a mi casa con materiales como plastilina o con la masa de maíz para hacer tortillas que se utilizaba en mi casa (la cual al final tenía que botar debido a su naturaleza orgánica porque se pudría y dañaba con los días, o, comerme mis pequeñas creaciones para evitar verlas podrirse).

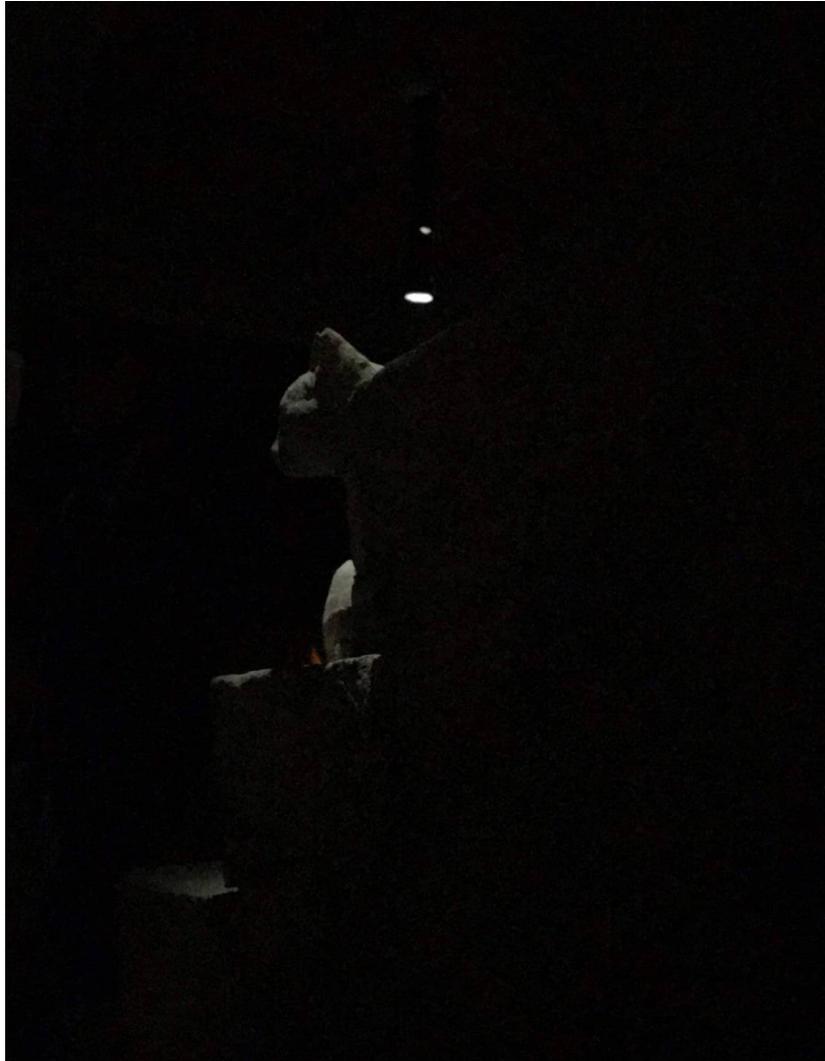
Por eso, cuando ingresé a la academia de arte, fue en gran parte por esa fascinación y gusto por la escultura. Posteriormente en la academia, en el desarrollo de mis actividades académicas, logre conocer la obra de dos artistas, cuya técnicas y conceptos me ayudaron a entender y desarrollar el ideal, de que siendo y evidenciando lo que en esencia somos como individuos, es que podremos encontrar soluciones a nuestros problemas por medio del arte; y fue por la obra del artista italiano Gehard Demetz, que logré plantar y afianzar el concepto técnico de trabajar bajo unas técnicas y métodos similares a los realizados en mi hogar y con materiales de mi entorno, ya que este artista básicamente lo que hace es potencializar y volver arte un oficio artesanal al que se dedica su familia y las personas de su pueblo, como lo es la talla en madera, especialmente la talla de imágenes religiosas, pero él, a diferencia de solo tallar y representar, muestra, denuncia y evidencia el maltrato y los abuso a los que son victima los niños en todo el mundo. Además, la obra del artista kosovar, Petrit Halilaj, con la que afiancé la idea de observar y alimentar el concepto de materializar lo que recordamos, titulada “Poisoned by men in need of some love”, la cual se caracteriza por crear piezas escultóricas en base a los recuerdos de su infancia, los cuales ya no están debido a la guerra civil que vivió su país (guerra civil de Kosovo, 1998-1999) y que destruyo los lugares que contenían aquellos buenos recuerdos de su infancia, como el museo de historia natural de su ciudad natal, motivo por el cual en su obra lo que hace es crear esculturas de barro de aquellos animales que

tanto le gustaba ir a ver al museo cuando era niño, pero por culpa de la maldad y ambición que genera la guerra, fueron destruidos.

Por eso, estos “Recuerdos materializados” surgen y se construyen desde mi subjetividad y experiencia de vida, que sumada a ciertas características y conceptos propuesto por el filósofo francés Alain Badiou, que se han ido estableciendo en la concepción del arte contemporáneo, como lo, efímero lo frágil, el paso del tiempo y la tendencia a desaparecer, lo finito, la filosofía de la vida... por eso, “Cajete, Paisaje Humano” busca presentar una alegoría entorno a nuestra esencia material ,además de dar vida a mis recuerdos y de servirme como medio para compartir la muerte y al mismo tiempo sea un acto de resistencia a ella, evocando momentos similares, vividos por aquellos a quienes se presente este trabajo, porque estoy seguro que aquellos que estén ante esta obra, tienen que haber vivido muchos o algunos momento similares a los que aquí presento y pensando más allá del solo acto de evocar, se pueda crear y conllevar a un acto de reflexión y añoranza sobre compartir la vida, la muerte, los recuerdos y todo lo bello de la existencia.

Existencia que amalgamo en mis esculturas, haciendo una mezcla entre muerte y vida, utilizando la ceniza, un material que conceptual y semióticamente hablando, se ha utilizado para hacer remembranza y alusión a la muerte, noción utilizada históricamente en muchas culturas , libros y religiones para hablar del fin, de la nada, de la muerte y degradación de un ser; que evidencia la fragilidad de nuestra naturaleza mortal y lo efímera de nuestra vida; la cual recolecto y posteriormente amalgamo con agua, para la construcción y creación de piezas escultóricas a tamaño natural de seres vivos, tales como mis seres queridos (personas y animales), cuya instalación junto a más ceniza se apoderara del espacio como medio para dar vida y presencia a esos momentos que ya pasaron, a esas personas que ya se fueron y presentar a los que aún estamos, pero evidenciando el fenómeno natural del que estamos siendo víctimas, el deterioro natural y el efecto de combustión que sufrimos los seres vivos debido al tiempo y la biología de nuestra naturaleza efímera; con lo cual podré, semiótica y materialmente, es dar presencia a lo imprescindible, dar vida a través de la muerte, materializar mis recuerdos , materializar lo que soy.







Título: *Gato/Michingo/ Aquiles*

Técnica: *Modelado en ceniza*

Dimensiones: *26x27cm*

Tamaño natural

Año: *2017*



Título: *Kora*

Técnica: *Modelado en ceniza*

Dimensiones: *70x25cm*

Escala natural

Año: *2017*





Serie Infancia, 1/3 detalle
Técnica: *Modelado en ceniza*
Tamaño: *57x30 cm*
Escala natural
Año: *2018*



Título: *Infancia*
Técnica: *Modelado en ceniza*
Dimensiones: *57x30 cm*
107x34 cm
102x32 cm
Escala natural
Año: *2018-2019*



Título: *Anhelos*

Técnica: *Modelado en ceniza*

Dimensiones: *64x37 cm*

Suspendido a 170 cm de altura

Escala natural

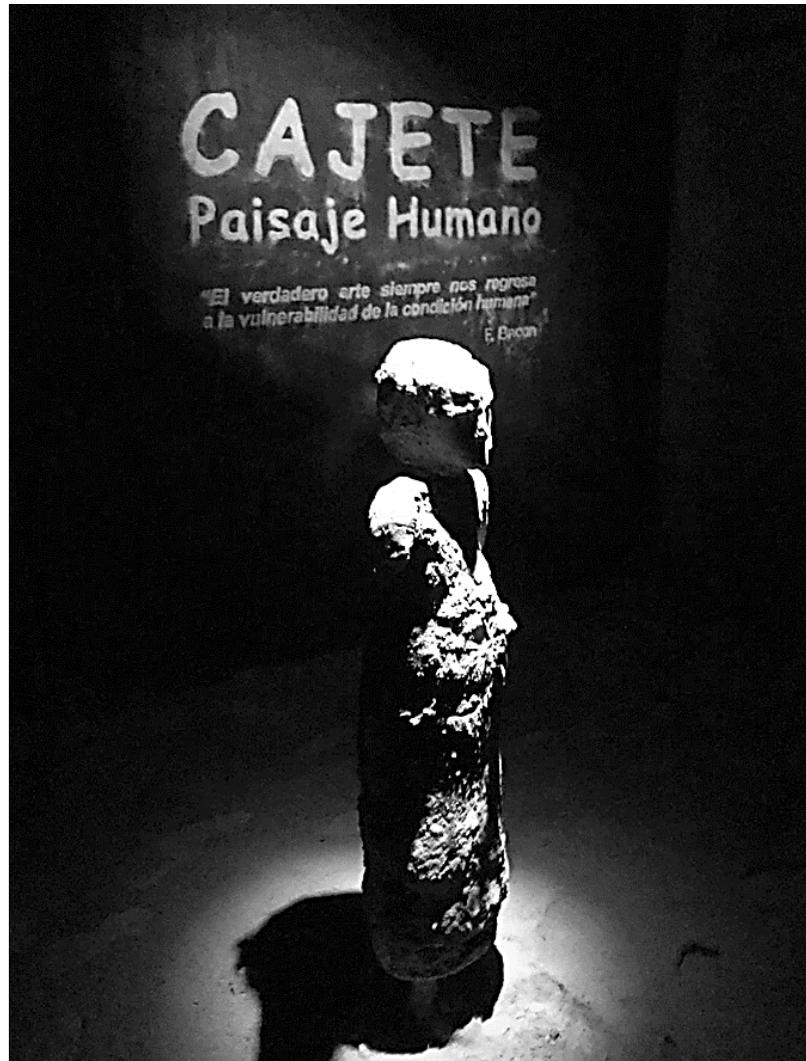
Año: *2020*

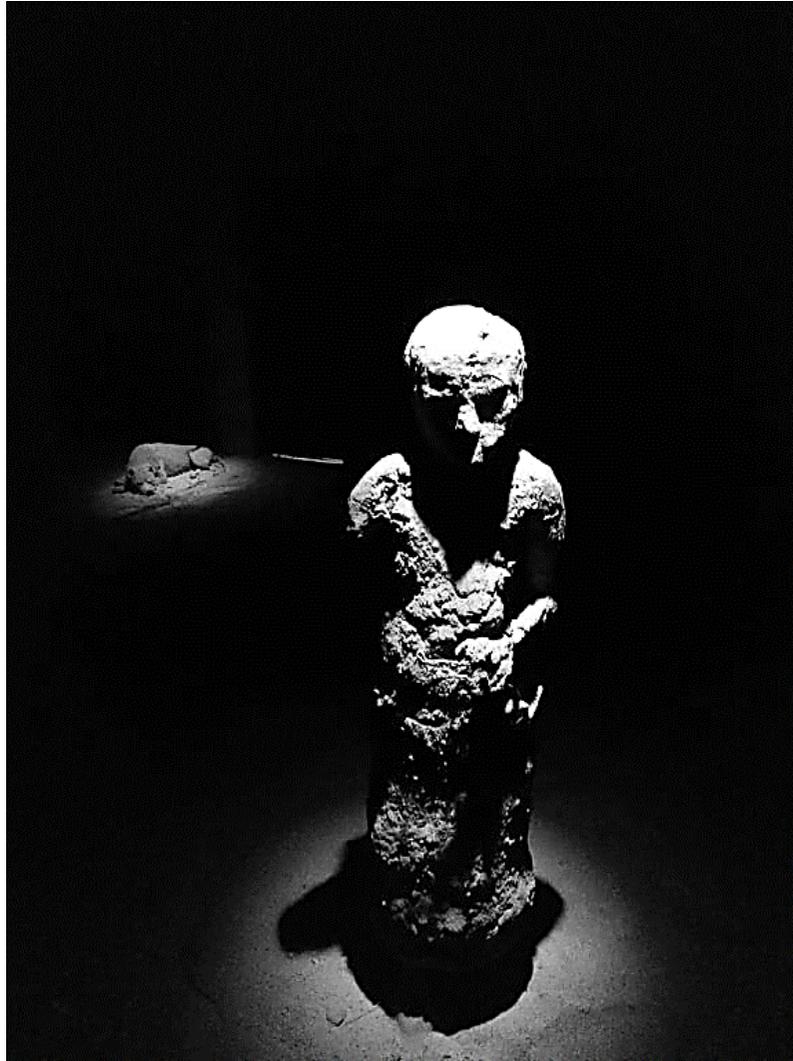
Título: *Desgaste/Autorretrato*
Técnica: *Modelado en ceniza*
Dimensiones: *114x54 cm*
Escala natural
Año: *2020*

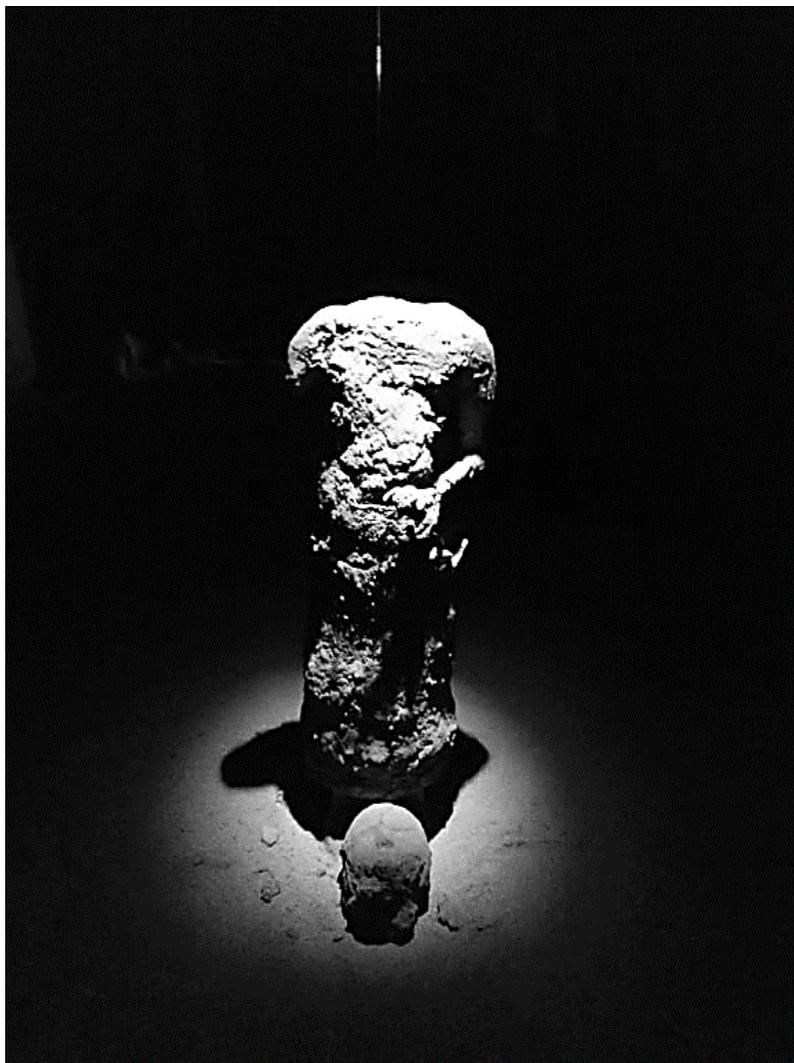




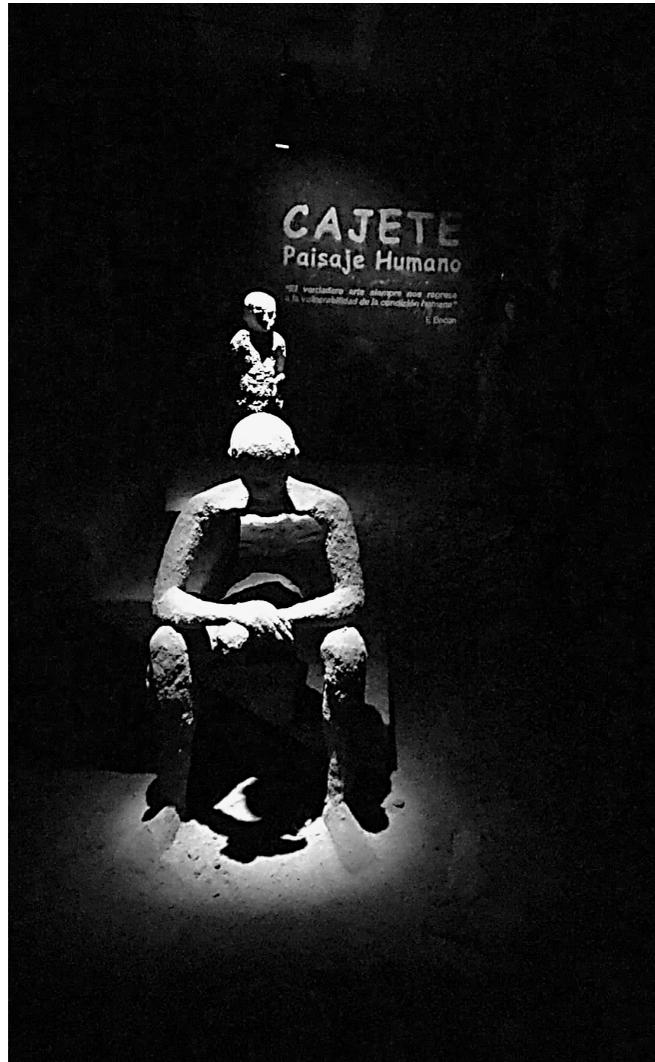
Título: *Vejez*
Técnica: *Modelado en ceniza*
Dimensiones: *157x cm*
escala natural
Año: *2018*











CAJETE

Paisaje Humano

*"El verdadero arte siempre nos regresa
a la vulnerabilidad de la condición humana"*

F. Bacon

Difuso...

*Con el pensamiento ensombrecido
por las memorias del pasado.*

*Ya nada vale,
ya nada queda.*

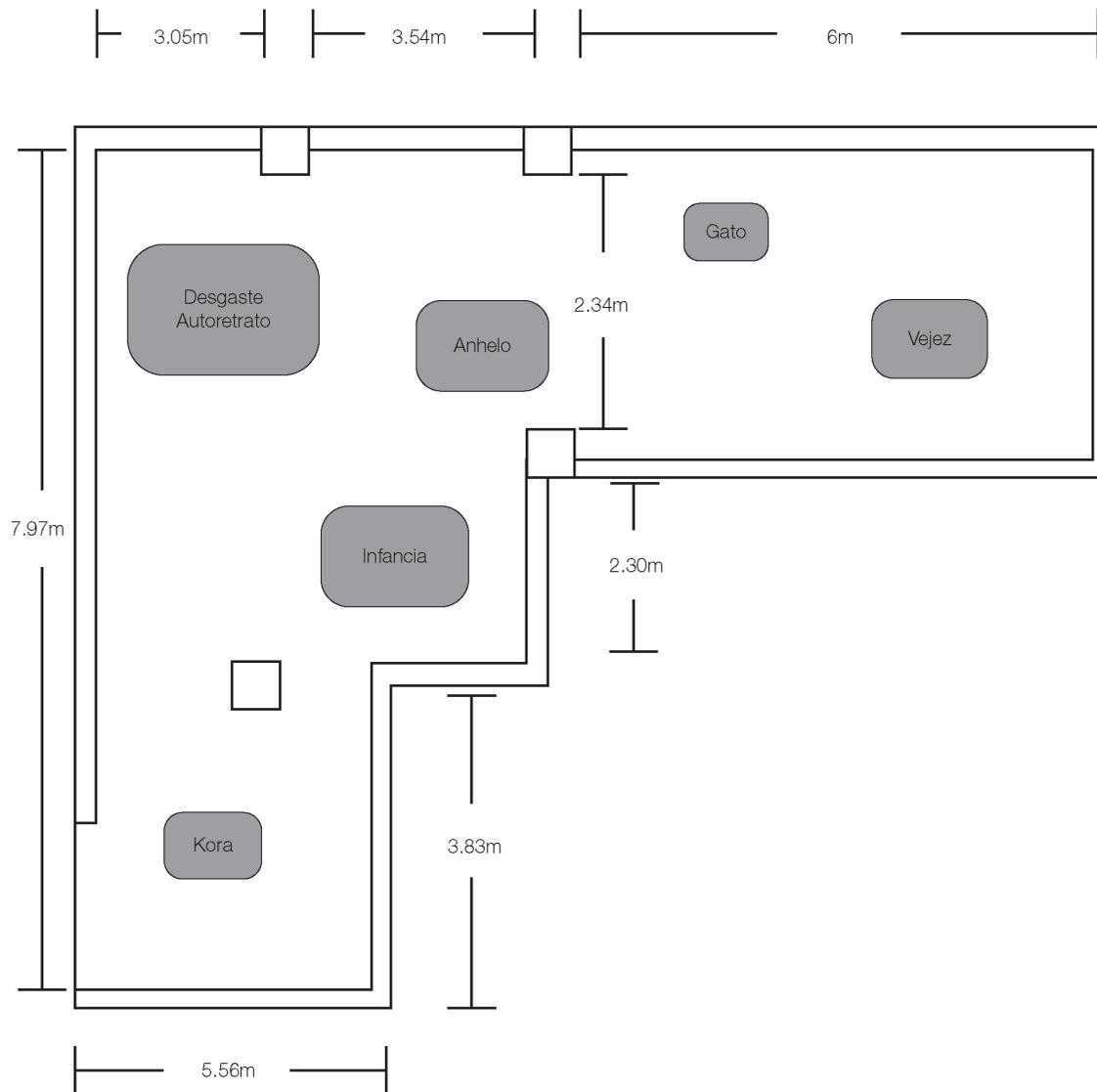
Te veo...

*En el olvido
que día a día*

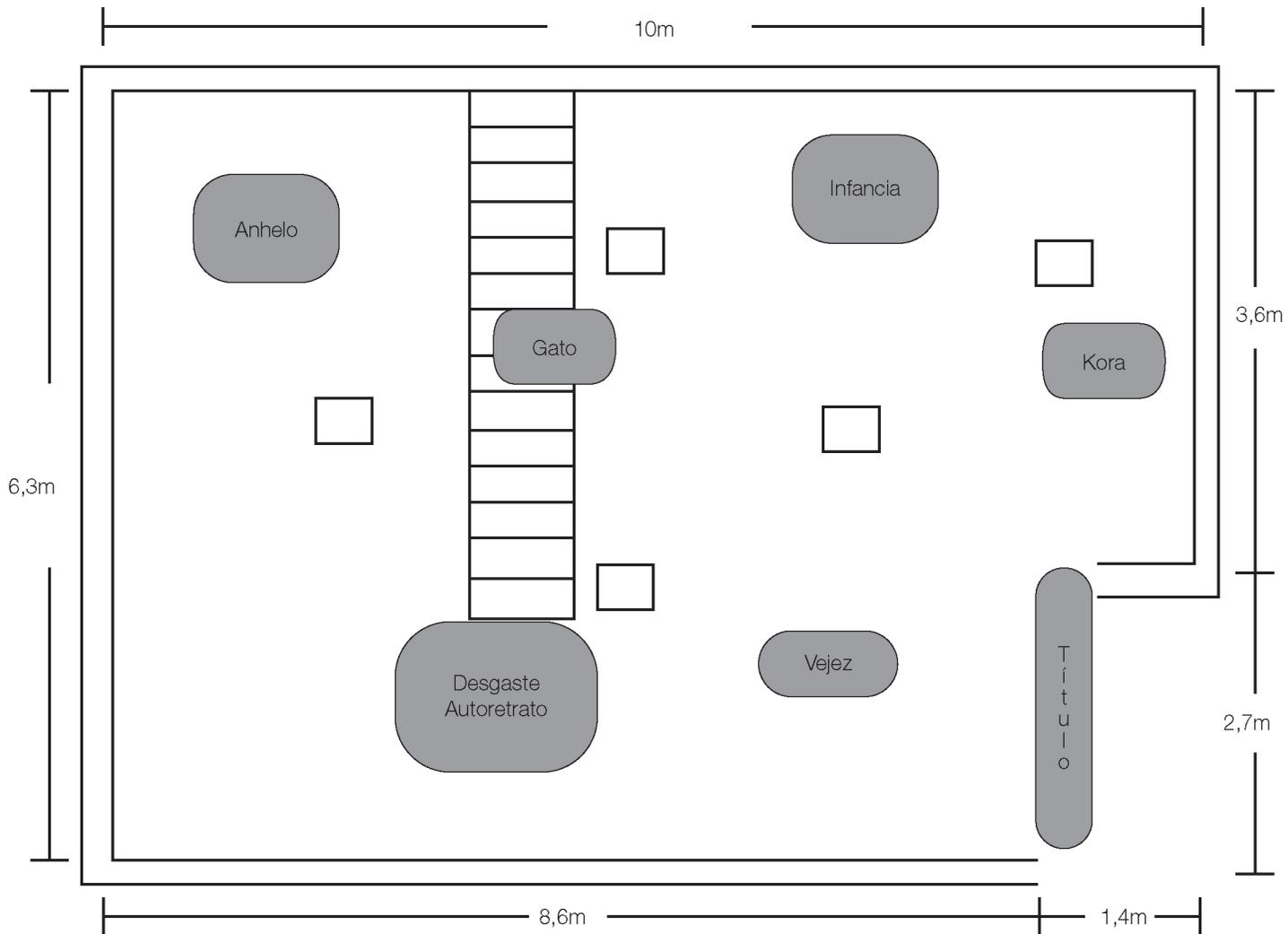
hace enorme la distancia entre nosotros.

*Ya no sonrío,
tampoco lloro,
solo cierro mis ojos*

*y te revivo,
con tus recuerdos
y con mis manos.*



Plano de montaje, sala de Artes Contemporánea. Facultad de Artes. Universidad del Cauca



Plano de montaje, taller de artista- casa de habitación. Vereda Cajete. Popayán, Cauca

Bibliografía

BADIOU, Alain. Las condiciones del arte contemporáneo. Buenos Aires, 11 de mayo de 2013.

BARTHES, Roland. La Aventura Semiológica. Traducción de Ramón Alcalde, De todas las Ediciones en Castellano. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Segunda Edición. 1993.

DUCHAMP, Marcel. “El Acto Creativo”, Art News, vol. 56 N°4. 1957.

ECO, Umberto. La Definición del Arte, Lo que llamamos arte, ¿Ha sido y será siempre arte? España: Martínez Roca. 1970.

FLYNN, Tom. El cuerpo en la escultura. Madrid, Ediciones Akal S.A. 1998.

GUERRA MIRANDA, Luis. LA CONDICIÓN DEL ARTE- sustracción, novedad radical, fuerza y forma. Tesis doctoral, Barcelona. 2017.

PAZ, Octavio. “El Arco y La Lira” Editorial Fondo De Cultura Económica De España, s.l. 312p.

RAMÍREZ, Antonio. Corpus Solus, Para un Mapa del Cuerpo en el Arte Contemporáneo, Madrid, Ediciones Siruela, S.A. 2003.

RICOEUR, Paul. La Métaphore Vive. París: Éditions du Seuil, 1975.

ZULETA, Estanislao. “Arte y Filosofía”. Fundación Estanislao Zuleta. Hombre Nuevo Editores. Sexta Edición. 2010.